

# Restauración y rehabilitación del recinto de carreras del Hipódromo de la Zarzuela

Jerónimo Junquera

Recibido 2014.05.15 :: Aceptado 2014.05.20

Construir “ex Novo” siempre es apasionante. Para ello nos hemos formado, para crear espacios, y para ello nos ha reclamado la sociedad a la que servimos. Un proceso presidido por la creatividad en libertad, aunque no libre de condicionantes, en el que el arquitecto aporta todo su conocimiento constructivo para generar un nuevo espacio que se incorpora al patrimonio existente. Un acto creativo individual y apasionante presidido por el rigor y con algunas dosis de caprichos personales.

Enfrentarse a Actuar sobre el patrimonio que hemos heredado reclama otra posición de partida. Lo edificado debe su existencia a otros. Otros fueron los creadores de los espacios, otros fueron sus constructores, otros los utilizaron e incluso los maltrataron. Por azar del destino caen en nuestras manos para curar sus heridas y darles una nueva vida.

Frente a la explosión vital de la creación ex novo, la humildad de aceptar el protagonismo de los otros, pasar desapercibidos y aceptar el arduo proceso de investigación y conocimiento que reclama el compromiso de enfrentarse al patrimonio que heredamos, un trabajo en el que se alterna la satisfacción por lo descubierto con el tedio del proceso de documentación e investigación.

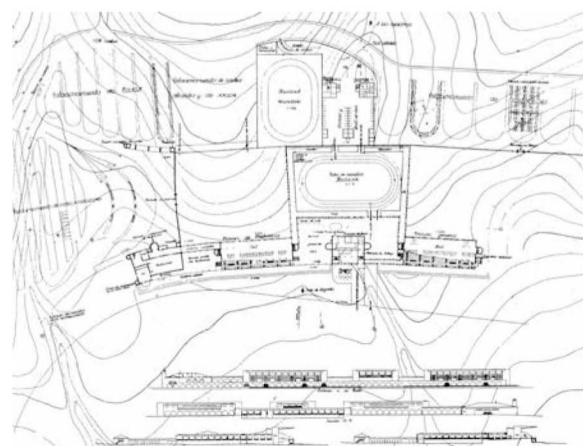
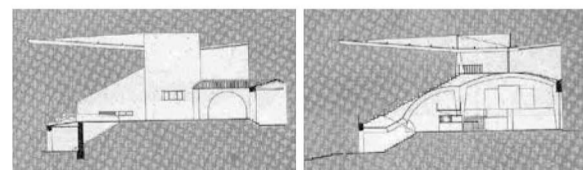
Esta labor de conocimiento se podrá dar por concluida cuando el objeto lo entendamos como si lo hubiéramos proyectado y construido, y conozcamos a través de sus creadores en profundidad el por qué y para qué de las piezas del puzzle que es un edificio. En la mesa de trabajo, en la que se toman las decisiones, debe estar presente virtualmente el creador del patrimonio sobre el que vamos a intervenir. Será un socio virtual que, aunque mudo, se expresará a través de su obra, de sus escritos, de sus opiniones... siempre callado, siempre presente.

Este proceso de conocimiento dual, obra y autor, es vital para asegurarnos de que la toma de decisiones a las que inevitablemente hay que enfrentarse no alteren las esencias primigenias, pero también hay que enfrentarse a un proceso detectivesco, descubrir “lo que no pudo materializar en su día su creador”.

La génesis de la creación y materialización de un espacio es compleja, condicionada por múltiples factores y larga en el tiempo. Es por tanto un proceso sometido a muchas presiones que hay que ir equilibrando para no perder la identidad. En ese proceso se pierden algunas plumas que, pasado el tiempo, despojados de presiones, es el momento de intentar descubrir e incorporar a su nueva vida; es un reto que debemos asumir, intentar mejorar lo heredado.

El Hipódromo de la Zarzuela es un muestrario de todas o casi todas las problemáticas que se plantean en la actuación sobre el patrimonio construido. Restaurar, rehabilitar, ampliar, limpiar, incorporar... en definitiva, adecuar un patrimonio heredado, en este caso de excepcional valor arquitectónico, para reutilizarlo en su nuevo periodo de vida.

Fig. 1 Propuesta para el concurso de 1934. C. Arniches, M. Domínguez, E. Torroja. Vista general, secciones y planta. Fuente: Revista Nacional de Arquitectura, 1948



Pero en el Hipódromo ha habido además que enfrentarse a intentar descubrir cómo fue el proceso de desarrollo de la propuesta inicial, plasmada en los documentos del concurso que ganaron los Arquitectos Arniches y Domínguez junto al Ingeniero Torroja, hasta la formalización de los proyectos ejecutivos de los cuales no queda documentación alguna. Solo se ha encontrado la propuesta del concurso (a través de publicaciones de la época) y los planos de las estructuras de Torroja.

La Historia del Hipódromo de la Zarzuela está marcada por la Guerra Civil Española, que paralizó las obras en sus inicios. Los arquitectos en la postguerra no pudieron continuar su labor ya que fueron desposeídos de sus títulos. Las obras las terminó el ejército.

El Hipódromo que conocemos nació de unos padres que no pudieron materializarlo y por tanto no hay certeza del grado de adecuación del resultado final a las expectativas de los arquitectos. Es por ello que una labor fundamental ha sido descubrir su ADN.

En el caso particular de las estructuras, sí hay certeza de que lo proyectado por Torroja es lo construido, porque lo fundamental se ejecutó antes de la Guerra. Torroja estuvo presente en su terminación en la postguerra y además se conservan los documentos del proyecto.

*El Hipódromo de la Zarzuela es un muestrario de todas o casi todas las problemáticas que se plantean en la actuación sobre el patrimonio construido. Restaurar, rehabilitar, ampliar, limpiar, incorporar...*

En los años 30 Madrid se enfrentaba a un proceso de redefinición de su crecimiento, sobre todo hacia el Norte, confiando esta labor al arquitecto Secundino Zuazo en cuyo estudio trabajaban dos jóvenes arquitectos, Arniches y Domínguez.

Zuazo necesitaba prolongar la principal arteria que enhebra el Norte con el Sur, el eje de la Castellana-Recoletos. Y al Norte se encontraban las pistas del Hipódromo de Madrid, un tapón que inevitablemente debía trasladarse, para permitir continuar el eje Norte y Sur, y en el espacio libre construir un complejo que albergara los ministerios del nuevo país que estaba naciendo tras años de retraso respecto a la Europa de la Modernidad.

Tomada la decisión, se elige el nuevo emplazamiento junto al río Manzanares deslindando un terreno de 110 Ha. del Monte del Pardo. En 1934 se convoca un concurso en el que participan equipos mixtos de Arquitectos e Ingenieros, del que nos queda documentación a través de las revistas de arquitectura de la época. La entidad convocante es el “GABINETE TÉCNICO DE ACCESOS Y EXTRARRADIO DE MADRID” de acuerdo con el programa de necesidades facilitado por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España y de la Sociedad Hípica Española.

Las propuestas retratan con precisión las posiciones intelectuales que reinaban en aquellos tiempos. España va con retraso en su incorporación a la Modernidad y la arquitectura no puede ser una excepción.

Los principios que emana la Edad Moderna empiezan tímidamente a incorporarse al mundo académico e intelectual y, en concreto, el lenguaje abstracto está empezando a sobreponerse en los diseños, conviviendo con los modelos evolutivos de la composición clásica y de un movimiento de incorporación del repertorio de la arquitectura popular, más como lenguaje formal que como elementos constructivos tradicionales (regionalismo crítico). Las propuestas del concurso muestran una radiografía clarificadora de la situación en que se encontraba la arquitectura Española y sus arquitectos.

Se elige la propuesta de Arniches, Domínguez y Torroja (fig. 1), una propuesta de reducida escala bien asentada en la topografía del terreno, funcionalmente casi perfecta y formalmente apoyada en el lenguaje neo-regionalista al uso sobre el que se superponen tres graderíos protegidos por unas cubiertas de cerchas metálicas en las que se adivinan unas trazas abovedadas.

Las cerchas metálicas reclaman arriostramientos laterales que se resuelven mediante la incorporación lateral de medios cilindros con el objetivo de mantener la estabilidad lateral de la estructura metálicas que se aprovechan para acoger las escaleras de comunicación. Estos elementos curiosamente se mantendrán en la evolución del proyecto aunque con el cambio estructural al hormigón armado ya no sean necesarios. Es evidente que los arquitectos habían utilizado un requerimiento estructural como una señal de identidad de su decisión de incorporar a su proyecto una señal de las tendencias de las vanguardias.

En la formalización de estos arriostramientos y en las fachadas que envuelven los edificios de los graderíos, Arniches y Domínguez se distancian de su lenguaje regionalista y se decantan por el lenguaje moderno, escenificando un conjunto extraño, un modelo en el que se superponen en armonía dos lenguajes, el abstracto y el figurativo, el moderno y el regionalista. El conjunto, pese a su falta de ortodoxia, ha sido, es y será una de las características arquitectónicas singulares de la propuesta de Arniches y Domínguez junto a los otros valores a destacar, el

asentamiento en el terreno, el perfecto modelo funcional y la acertada relación de escala de los espacios exteriores del Monte del Pardo frente a lo edificado y los espacios de transición.

Resuelto el concurso se produce un vacío de información hasta su inauguración en 1934, únicamente documentado por fotos del inicio de las obras antes de la guerra en las que se descubre un cambio sustancial en la concepción estructural, desaparece el acero y se sustituye por el hormigón armado. También se pueden intuir en las fotos ligeros cambios en las trazas de la edificación.

De este largo periodo y sus especiales circunstancias no hay apenas documentación. Ni rastro de los proyectos, ni escritos, ni artículos, salvo de las estructuras prácticamente acabadas, nada de nada hasta su inauguración por El Caudillo.

¿Por qué ese cambio tan radical del proyecto estructural? ¿Por qué se mantienen los cilindros arriostrantes ya no necesarios?

El Conjunto en general mantiene la tipología inicial, con ajustes fáciles de entender salvo la pérdida de uno de sus valores clave funcionales, conseguir la independencia total de las circulaciones del caballo frente a los espectadores.

Será esta desafortunada pérdida una de las claves que apoyarán la necesidad de dedicar esfuerzos a intentar descubrir cuál fue el proyecto que Arniches y Domínguez quisieron y no pudieron construir, y poner en cuarentena el hipódromo que hoy tenemos a la vista.

En 2003, tras cerca de 60 años de dura existencia -primero una guerra, después una terminación de las obras sin sus padres legítimos, un periodo de plenitud con el caballo como protagonista y un final de mal trato y abandono, mal usado y con futuro incierto,- se decide reabrirlo otra vez como Hipódromo, para lo cual se convoca un concurso internacional que gana Junquera Arquitectos.

Adecuar nuestro patrimonio reclama un paso previo fundamental, responder a un análisis previo que nos dé respuesta a las siguientes preguntas: ¿se puede adecuar sin violencia al uso asignado para su nuevo periodo de existencia? O por el contrario ¿debemos asumir una actuación más cercana a la arqueología de mantenimiento de una pieza de valor patrimonial solo para ser conocida y contemplada?

El no haber dado este paso previo ha sido en muchos casos el origen de actuaciones muy poco afortunadas, tanto de cara a las expectativas depositadas en sus nuevas funciones como a la violencia que ha sufrido el patrimonio y en definitiva a inversiones poco rentables.

## El Hipódromo del siglo XXI

Con el fin de validar el proceso de adecuación del Hipódromo de la Zarzuela proyectado en los años 30 del siglo pasado a los requerimientos de un hipódromo actual, lo primero a lo que hay que enfrentarse es el conocimiento en profundidad de la actividad de un hipódromo en la actualidad.

Analizados diversos hipódromos hoy en uso se puede concluir que la clave fundamental para conseguir un buen funcionamiento permanece inalterada, aunque pocos hipódromos lo han conseguido, El Caballo, desde que llega al recinto hasta que corre, y el espectador, deben estar permanentemente a la vista, pero nunca se deben cruzar.

El Hipódromo de Arniches y Domínguez cumplía dicho principio. El Hipódromo de la Zarzuela está ordenado según dos ejes ortogonales que ordenan las dos circulaciones, Norte-Sur los espectadores, Este-Oeste los caballos. Dos circulaciones que discurren a cotas diferentes para evitar cruces. El Caballo a la cota de la pista, los espectadores en un nivel superior siguiendo las trazas del terreno natural que genera un balcón asomado a las pistas sobre el que asientan los graderíos.

## El caballo

Llega el día de la carrera desde las cuadras o en vehículos especiales, e inicia un ritual que debe ser contemplado en su integridad con el fin de poder descubrir en su comportamiento signos que los entendidos valoran de cara a las apuestas.

Primero se le ensilla - “espacio ensilladero”-, luego se le pasea - “espacio paddock”-, y a continuación se le monta dando un paseo previo a la salida a las pistas. En el proyecto del concurso esta estrategia estaba perfectamente resuelta aunque no se ejecutó, perdiendo uno de sus valores clave, aunque de fácil recuperación.

## El espectador

Una carrera de caballos dura alrededor de dos minutos. El espectador apenas ve su desarrollo, la salida esta lejos; la llegada, siempre emocionante y que puede ser ajustadísima -incluyendo *fotofinish*-, sólo la puede contemplar un sector muy reducido de espectadores. No obstante, como en cualquier deporte, la atmósfera que trasmite el directo es inigualable, y los espectadores acuden a las gradas; eso sí, sólo unos cinco minutos por carrera. Hoy en día, con los circuitos de TV internos, se ve la carrera mejor en las pantallas distribuidas por todas partes (en Longchamp hay pantallas en los aseos).

El verdadero sentido de acudir al hipódromo es el juego, la apuesta, y la apuesta se decide en los previos, la última decisión depende del último vistazo al caballo elegido, de ahí la importancia de poder contemplar el procedimiento completo que sigue el caballo desde que llega hasta que sale a la pista. Insistimos: el modelo de los arquitectos es perfecto.

## Sostenibilidad de la actividad

El estudio comparado corrobora que el Hipódromo de la Zarzuela, construido en el s. XX, es uno de los mejores del s. XXI. Se valida

por tanto la decisión política de adecuar el recinto de carreras ya que, prácticamente sin reformas tipológicas o estructurales, será un magnífico hipódromo.

Lo que sí ha cambiado sustancialmente es el mantenimiento financiero de la actividad. Como ocurre con el resto de los deportes espectáculo, la propia actividad es deficitaria y por tanto insostenible, desde un campo de fútbol a un circuito de Fórmula 1. La TV, las apuestas o actividades paralelas, son los mimbres con los que construir la sostenibilidad.

Pero en cambio el recinto se encuentra inmerso en la ciudad, bien comunicado, tiene 105 Ha., un paisaje hermosísimo, áreas de aparcamiento... lo que le confiere potencial para implantar otras actividades de uso continuado que generen recursos para el mantenimiento del conjunto. Hay solo carreras un día a la semana en Otoño y Primavera, es evidente que no se puede mantener un hipódromo y una finca de 105 Ha. sin actividades.

### Un plan director para el recinto de 105 Ha

Previamente a enfrentarnos a la rehabilitación se desarrolló un plan de actuaciones posibles manteniendo los valores naturales y arquitectónicos del ámbito

Entre los barajados se optó por generar un espacio multiuso para exposiciones, convenciones, en definitiva, grandes eventos de dimensiones medias entre los Feriales y los que ofrecen los hoteles. Se situó en la prolongación de las actuales tribunas un espacio semi soterrado asomado a la pista a través de un porche, prolongando las arcadas existentes y formalizando una sombra continua como contrapunto al ritmo repetitivo de los arcos.

Apoyándose en la topografía natural, igual que hicieron Arniches y Domínguez, los cerca de 30.000 m<sup>2</sup> de este espacio desaparecen bajo el manto de una cubierta ajardinada.

Llegados a este punto en el que conocemos la historia del edificio con sus certezas y sus incógnitas, conocidos los arquitectos, verificada la idoneidad de la tipología del hipódromo para responder a su nueva vida y planteadas las actividades que se desarrollen en su entorno, llega el momento de enfrentarse a la rehabilitación del recinto de carreras.

### Definir "El Modelo de Hipódromo que Arniches y Domínguez quisieron construir"

La falta de documentación, la interrupción de las obras, la desaparición de los arquitectos autores del proyecto y la orfandad de la terminación de las obras originaron dudas sobre cuál era el proyecto que Arniches y Domínguez habrían construido.

Ante esta situación que paralizaba la gestión del proyecto propusimos a los diferentes responsables de las administraciones -Patrimonio Nacional, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Instituto de Patrimonio Histórico, Ayuntamiento de Madrid y los gestores de la sociedad que explota las Carreras- generar un documento consensuado, "El Modelo", que sintetizará la respuesta al principal dilema del proyecto de rehabilitación: ¿qué hubieran hecho Arniches y Domínguez si hubieran terminado su obra?

### Claves del modelo

El Modelo se materializó prácticamente como si hubiera sido el proyecto de Arniches y Domínguez.

Fig. 2 Izq.: estado del Recinto de Carreras en el año 2003. Centro: actuación sobre las estructuras. De arriba a abajo: restauración de la sala de carruajes, reparación de fisuras en marquesinas, recalce de tribunas y restauración de la tribuna central. Dcha.: proyecto completado. De arriba a abajo: detalle de marquesinas, tribuna central sobre la Sala de Carruajes, vestíbulo y detalle de las bóvedas sobre el vestíbulo.

Fuente: Junqueras Arquitectos

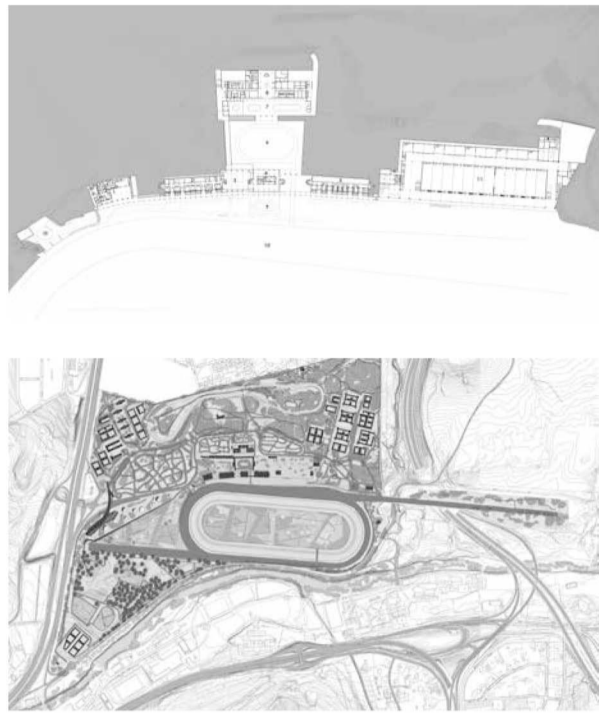
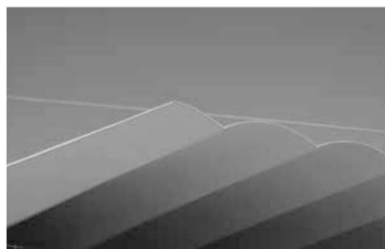
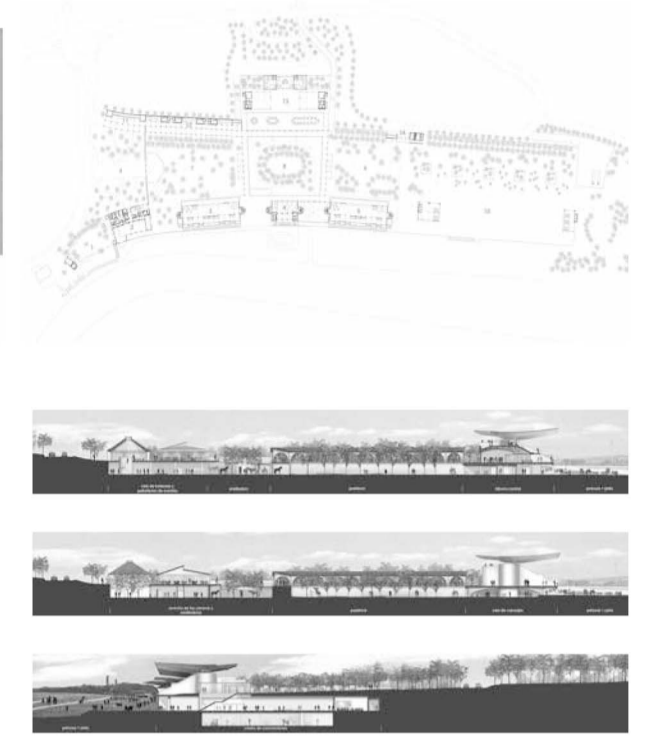


Fig. 3 Proyecto. De abajo a arriba y de izquierda a derecha: plan director, planta sótano, planta baja y secciones  
Fuente: Junqueras Arquitectos

A continuación se extraen los puntos clave que van a guiar la rehabilitación del hipódromo.

- El Proyecto sufrió un ajuste considerable en el proceso de elaboración desde la propuesta del concurso y el proyecto ejecutivo.
- Puede asegurarse que las trazas de la edificación existente coinciden con el proyecto.
- El paddock y los ensilladeros no han respetado la tipología funcional y por tanto es imprescindible modificar su cota alimétrica para recuperar la independencia de las circulaciones Caballo-Espectador.
- El Patio-Jardín Norte se ha quedado sin acotar; hay que rematar su cierre. Hay que recuperar el arbolado que estructura el orden de los patios.
- Los nuevos requerimientos funcionales de apoyo a las carreras requieren nuevas edificaciones que se emplazaran hacia el Oeste, a continuación de los patios, vestuarios, balanzas, instalaciones, casa club de carreras...
- La edificación de las tribunas ha sufrido múltiples adherencias que hay que deribar, además de heridas y mutilaciones que reparar.
- Las estructuras de las tribunas y sus marquesinas necesitan libertad de movimiento, ya que están oscilando permanentemente ya sea por el viento, por cambios térmicos o por sobrecargas. Es necesario independizarlas del resto de los elementos constructivos.
- Se ajustan diferentes elementos como antepechos, barandillas, aleros etc.
- El hipódromo se resuelve con escasos materiales: revoco de cal en fachadas, carpinterías de acero y vidrio, pavimentos de terrazo in situ y teja árabe.



### Las estructuras de Torroja

La singularidad del Hipódromo se debe al sumatorio de aciertos de los arquitectos y del ingeniero, pero lo que la convierte en una obra de referencia mundial son las estructuras del conjunto de los graderíos, sus marquesinas y sus edificios.

El cambio que se produjo entre la propuesta metálica del concurso y la de hormigón que se construyó fue determinante.

La voluntad de los arquitectos de contar con unas marquesinas ondulantes se mantendrá, pero la concepción estructural cambia radicalmente para conseguir construir una de las estructuras más bellas de la primera mitad del siglo XX, empleando una técnica constructiva al límite de las prestaciones de los materiales, el hormigón y el acero.

La trayectoria profesional de Torroja pone de manifiesto una actitud de búsqueda continuada del equilibrio controlado entre exprimir los límites de las prestaciones de los materiales y la seguridad; construir con el menor material posible, buscar la ligereza... en definitiva, conseguir los objetivos marcados con el menor peso. Releyendo a Torroja parece evidente que las estructuras nacieron de arriba abajo, lo cual es coherente con el mantenimiento de las formas abovedadas que a buen seguro serían propuestas por los arquitectos, ya que es lo único que se mantiene en el paso del concurso a la ejecución.

La asimetría de las marquesinas, una mayor envergadura hacia las pistas y menor hacia el paddock, genera un desequilibrio que Torroja, con gran arrojo, va a resolver poniendo a trabajar a diferentes elementos en equilibrio articulado, frente a soluciones más conservadoras que se habrían inclinado por la rigidez; es decir, frente a la masa, la liviandad.

Las marquesinas tienden a inclinarse hacia las pistas, las bóvedas de los vestíbulos en voladizo se caen; la solución consiste en conectarlas con "un hilo", como literalmente explica Torroja, y dimensionar sus pesos para mantenerlas en equilibrio reduciendo todos los esfuerzos a un solo pilar central, que además se aprovecha para la evacuación de las aguas pluviales.

El resultado simple y sencillo, una especie de Calder en continuo movimiento con espesores que llegan a los 6 cm. en 1935, con aceros lisos y hormigones incipientes.

Su restauración, una labor dirigida por Leonardo Fernández Troyano ha sido compleja ya que el paso del tiempo y su mal trato han ido deteriorando el hormigón, vaciándole de arenas finas y corroyendo el acero. Se ha tenido que reconstruir limpiando con sumo cuidado, abriendo ranuras y casi poros para a continuación inyectar a presión un aglomerante que le devuelva a las estructuras la masa que necesita para cumplir las solicitudes a compresión. El acero se ha limpiado y protegido y se ha instalado un control de oxidación con remisión de los datos por radio a las instalaciones del Instituto Torroja.

ABSTRACT. En los años 30, mientras Madrid se enfrenta al proceso de redefinición de su crecimiento, el Gabinete Técnico de Accesos y Extrarradio de Madrid convoca el concurso para la construcción del nuevo Hipódromo.

Se elige el proyecto de Arniches, Domínguez y Torroja, una propuesta de reducida escala, bien asentada en la topografía del terreno, funcionalmente casi perfecta y formalmente apoyada en el lenguaje neo-regionalista al uso. Entre la propuesta del concurso y la obra inaugurada en 1934 existen grandes diferencias no documentadas.

Cuando en 2003 el estudio Junqueras Arquitectos gana el concurso para la rehabilitación del Hipódromo y su reconversión en un equipamiento para el s. XXI, comienza una labor de investigación sobre el proyecto que no pudo ser, en constante diálogo con unos autores que ya no existen y cuyas decisiones, si hoy pudieran producirse, se han de adivinar.

Palabras clave: Hipódromo; Zarzuela; Torroja.

Jerónimo Junquera es doctor arquitecto por la E.T.S.A.Madrid y socio del estudio Junquera Arquitectos.